

Bueno, pues a mí la poesía que leo no me gusta; es decir, no me gusta todo el bloque de alguien determinado, sino algún que otro poema suelto. No se puede uno ceñir a que todo lo que escriba un señor, por ser vos quien sois, tenga que ser reverenciado.

**¿Tocas algunos temas en particular?**

Dicen los que han leído mi poesía que yo, hasta hace un par de años o así, tenía una cierta obsesión por el silencio y los relojes y que esto se refleja mucho en los poemas. Precisamente tengo un libro que se titula "Pequeños recuerdos de grandes silencios".

Después hubo un tiempo en que casi no sabía diferenciar, en lo que escribía, entre prosa y poesía: Lo mismo escribía cosas que se podían considerar una cosa u otra. Se me entrecruzaron los cables de esos dos mundos tan distintos precisamente porque algunas veces tienen unas coincidencias muy grandes en la forma y hubo que quitarse la esquizofrenia literaria. El que escribe prosa y lo poetiza demasiado es porque ahí falla algo; y si lo hace tiene que ser muy pocas veces.

Una vez superada esa fase empecé a escribir el libro "Y el verso se hizo piedra". Aquí parece que la obsesión —siempre hay alguna— se materializó en las piedras como símbolo de permanencia de las cosas por encima de todo; por encima de cualquier fechoría que hagan los humanos. Es cuestión de ir leyendo, ver como se puede llegar a las últimas consecuencias de las desdichas humanas y como subyacen siempre una serie de cosas representadas en las piedras.

**¿Qué tienes ahora entre manos?**

Escribo algunas narraciones. He querido hacerlo de una forma nueva, pero inspirándome en temas y gentes de nuestro entorno. No vamos a entrar aquí en la cuestión de la universalidad porque también se ha dicho que el entorno puede ser mucho más amplio según cómo esté escrita la cosa. Sencillemente lo que yo he querido hacer es escribir una serie de narraciones donde estén representados algunos personajes, pero siempre personajes un poco reprimidos, con tendencia casi al delito psíquico y tratando de enfundarlos en unos ropajes que, de alguna manera, se podrían decir que son universales en cuanto a lo que tengan de pecaminoso.

Los pecados son capitales y universales pero tienen su faceta en cada uno de los sitios donde se den. Entonces si en algunos lugares, por lo que sea, hay represión y para colmo una auto-represión, las cosas cogen un matiz de un color un poco más diferenciado. En esas pequeñas sutilezas es en lo que yo he querido fijarme para escribir las narraciones.

**¿Existe alguna conexión entre las obras de teatro y las narraciones?**

Al contrario que en otra gente que escribe teatro y poesía mi teatro no surge de la experiencia teatral que yo tengo, sino de las narraciones; y estas son susceptibles de convertirse, casi inmediatamente en obras de teatro precisamente por el ambiente que tienen. O sea, que hay una especie de olor, de clima o de sabor que está muy bien encima de un escenario. Tenemos los personajes e incluso se le añaden otros distintos que van surgiendo de entre los recovecos y se convierten en un diálogo.

**Háblanos de algunos de tus personajes.**

Consuelo Ranuras de los Dioses está en casi todo lo que yo he escrito, incluso en poesía y tengo en proyecto publicar unos poemas que tratan de la vida psíquica de este personaje.

Como su propio nombre indica, es un señor desdichado, pero no porque él lo sea, sino porque el que escribe en ese momento piensa que todo el que habite ahora mismo aquí tiene que sentirse, en el fondo, un poco desdichado. Si se hace un

pequeño análisis objetivo de nuestra situación, vemos que, aunque la vida es maravillosa hemos conseguido entre todos crear nos un entorno que, en ciertos aspectos es bueno pero también se han cometido muchos errores. De ahí este personaje. Las ranuras son los pequeños entresijos que quedan de los dioses; entresijos que pueden abrirse poco a poco como un albañil no le ponga los ladrillos necesarios, e irse todo al traste.

## **ARRASTRA UN BESO Y NADA MAS**

**Arrastra un beso y nada más  
que le dejó una mano azul clavado en la mejilla  
tras volar el viento ciego  
desde la boca malva y rosa  
de la muerte. Arrastra  
un beso malherido y un silencio  
y la frente ébria de noches y pasiones  
a través de un túnel de muecas miradas  
que no han de tener fin sino en el beso.**

**Le ha puesto un dios sangre en los labios  
y lo ha llenado de atmósferas después  
de caminos opuestos  
de fuerzas de gravedad sobre la espalda  
castigada.**

**Tiene dos manos libres (¿para qué?)  
...para empuñar espadas o azucenas  
mentiras o esperanzas según vengan los tiempos.**

De los libros inéditos "Roto el olvido y A los lejos la ciudad"

Otro personaje es Lanaraña: ¿Por qué así? ¿Tú no has visto esas mujeres que se quedan toda la vida sentadas en un patio o en una mesa de camilla haciendo punto y que miran a su hijo de una manera como queriéndoles meter por los ojos una especie de pequeña muerte diciéndoles que es amor materno?

O sea, esa madre como símbolo de poder, y de poder, además, hacer de su hijo una especie de hombre a su manera. La madre tiende a vampirizar al hijo, no a la hija, y lo que yo trato en la obra es que esa vampirización se ve a través de la tela de araña que va forjando con el punto. Es el arte de tejer vampiros que hagan el trabajo de cerrar cuanto antes el círculo perfecto del hijo para con la madre: Nacerlo, dominarlo y darle muerte. Consiste en una maldad como muchas otras pero enmascarada en las inocentes madejas de la lana, en la ternura de unas manos.

Hay otros personajes pero utilizo mucho el de Ranuras de los Dioses: Cambio algunos aspectos, lo hago más divertido,... Pero siempre con mucha ironía.

**Ese punto me está llamando la atención Angel: Utilizas la ironía en tus comentarios y escritos, pero no en tu trato para con los demás.**

A mí la ironía es una cosa que me gusta un montón pero no la practico más que cuando escribo. Luego, en la vida real, soy casi incapaz de resultar mínimamente irónico.